

# La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

## SUMARIO.

De la educacion y de la instruccion, por María del Pilar Sinués—Luz del alma (poesía), por Agustina Andrade—Caracteres. Artículo de costumbres, por Figarillo—Realidad (poesía), por Andres Cassard—Las arpas celtas (conclusion), por Aristides Rojas—Á mi hija Vicenta (poesía), por Francisco M. de Cabrera—Escritores Venezolanos—Conversaciones por Alejandro Pechi—Revista General.

## De la educacion y la instruccion.

### I.

Algunas veces he oido decir:

—La Señorita T... ha recibido una brillante educacion: sabe tres idiomas, la música perfectamente, pinta de un modo admirable, y monta á caballo á la alta escuela.

Tambien vosotras lo habeis oído alguna vez; ¿no es cierto, lectoras mías? Pues bien, si volveis á escucharlo decid:

—La joven de que se habla será muy instruida; en cuanto á estar bien educada, sólo tratándola se puede asegurar que lo esté.

En París y en Londres empieza á enseñarse á las jóvenes el griego y el latín: cosas que, á mi juicio, ninguna mujer tiene necesidad de saber.

Proudhon, ese gran socialista, al que seguramente nadie podrá acusar de falta de talento, ha dicho que no se abren en la vida mas que dos caminos para las mujeres: buena ama de su casa, ó disipadora de su hacienda. Y yo pregunto lo que Virgilio y Homero, con todo su genio, podrán

enseñar á la mujer para la buena administracion de una casa ó para educar, propiamente dicho, á los niños, que son el fruto bendito del matrimonio.

Oigamos lo que Mme. de Maintenon, la ilustre fundadora del colegio de Saint-Cyr, decía á la joven Duquesa de Borgoña, nieta de Luis XIV en una de sus cartas llena de dulce moral y de las mas sabias reglas de conducta:

"¡Amad á vuestros hijos,—le escribía,—vivid con ellos, para ellos y cerca de ellos: esta es la mejor ocupacion que una princesa, lo mismo que una aldeana, pueden tener, á fin de prepararles, por una educacion sana y buena, á todas las eventualidades de la vida!"

Ciertamente Mme. de Maintenon no quería hablar en esta carta de la instruccion, porque sabia muy bien que, acerca de este punto, nada podría faltar á una princesa de la casa real de Francia. Referiase en el párrafo citado á esa educacion primera que hace no solamente los hombres fuertes y las mujeres amables, sino tambien á unos y á otros agradables en todas las relaciones creadas por la sociedad y por la familia.

Mme. de Maintenon tiene un lugar distinguido en la *Galería de mujeres célebres*, que para vosotras escribí, lectoras mías; sus cartas dirigidas á los hijos de Luis XIV fueron las que le conquistaron el amor de aquel monarca, que se casó al fin con ella, y profesó siempre la mas alta estimacion á sus virtudes y á las nobles prendas de su carácter y de su corazón.

Preciso es, pues, distinguir entre estas dos palabras: EDUCACION É INSTRUCCION: hablando de una joven que ha hecho extensos y brillantes es-

tudios, debe decirse que ha recibido una gran instruccion y no una buena educacion, porque una persona muy ignorante puede ser muy bien educada; y otra muy instruida, muy desatenta, muy brusca, muy intolerante, muy grosera, y, en una palabra, muy mal educada.

## II.

Hablemos de la *educacion*, base esencial del bienestar, llave de oro que abre todos los corazones sin mas que porque presta formas agradables á nuestras maneras y palabras.

La base principal de una buena educacion es no decir nada que pueda ser desagradable á las personas que nos escuchan, ya sea en sociedad, ya en nuestra propia casa, y aún ménos en este último caso, porque sería un desatento como maligno el mortificar al que tiene á favorecernos con su visita y con su compañía.

El hacer alardes de riqueza, de bienestar, de talento, de belleza, de cualquiera otra ventaja, en fin, delante de otras personas, es una falta insignificante de educacion, y demuestra ademas que la persona que se entrega á esos alardes no ha tenido trato alguno, pues de haberlo tenido hubiera aprendido con el ejemplo á refrenar su necia vanidad.

Las personas superiores se rien de los que se alaban á sí mismos y les niegan (con mucha razon) todas las ventajas que se atribuyen. Las personas de capacidad mediana quedan mortificadas y aborrecen á los que han pretendido rebajarlas, con el elogio de sí propios; de modo que los vanos consiguen solo por fruto el desprecio de los unos, el odio de los demas.

La buena educacion no consiente que hablemos de nosotros mismos; la perfecta politica exige que nos ocupemos constantemente de los que nos rodean; que se hable á cada uno de lo que le interesa ó entiende; que se diga siempre algo agradable, y que no se dedique ni una sola palabra á la murmuracion.

Se cree que las buenas maneras, que la gracia que atrae y la amabilidad que cautiva, son el patrimonio exclusivo de la alta clase. Nada de eso; en la clase media se puede hallar la educacion mas perfecta, la urbanidad, la gracia de la forma, los modales mas distinguidos, los hábitos mas decorosos, el delicado gusto en el vestir; lo que tal vez no se hallará en la clase media es la instruccion vasta y brillante de la clase alta,

porque aquella no cuenta con tantos medios de fortuna como esta, y la instruccion es cara.

La educacion es la mujer principalmente quién la dá, y la dá en todas las edades y de todos modos.

Es una necesidad digna de risa el afirmar que solo una madre sabe educar, pues de esa suerte todas las institutrices tendrían que ser madres. Quién esto afirma no ha ido á Inglaterra, donde la carrera de casi todas las jóvenes instruidas y sin fortuna es la de institutriz, ni á Francia, que da las aya mas perfectas, mas bellas, mas dulces, mas religiosas y mas interesantes del mundo.

Yo que he estudiado la educacion en ambos países, y ademas en los muchos y buenos libros que cada año nos dan, digo que, sin ser madre, puede una mujer educar perfecta, tierna y dignamente, si tiene dotes para ello: al paso que una que no las tenga, aunque sea madre de diez ó doce hijos, no hará sino malear sus buenas disposiciones y enseñarles rutinarias vulgaridades.

Mme. de Maintenon no fué madre jamas, y sin embargo, los príncipes y princesas, hijos naturales de Luis XIV, hijos de madres que conocían todo ménos la virtud, que llegaron á su poder adulados, mimados, y en tal estado que el Rey no sabía á quién encomendarlos, á causa de sus perversas índoles, pues ningun ayo quería sufrirles, fueron educados por la viuda de Scarron de la manera mas piadosa, mas sólida, mas amorosa y mas completa.

La instruccion de los príncipes estaba recomendada á sus maestros: la educacion, solo al aya; y á verdad, aquella bella cohorte de príncipes y princesas salió mejor educada que instruida porque *amaba* á su noble aya y solo *obedecía* á sus maestros.

Para educar, es necesario ante todo mucho talento; despues paciencia, firmeza, gran dulzura y gran dignidad: una distincion natural unas maneras nobles y escogidas, y ese perfume, de buen gusto que se trasmite como un pomo de rica esencia trasmite aquel aroma á todo lo que le rodea; porque la distincion se pega al que vive al lado de una persona distinguida, como un perfume exquisito á las paredes del aposento en que se halla.

La que no tenga las dotes anteriormente enumeradas, que no se meta á educar, porque nada conseguirá: la que las tenga, puede emprender la ardua tarea de pulir la naturaleza mas grosera

y aun la mas depravada: sea madre ó no, la victoria será suya.

Madame de Beaumont, francesa, pero residente en Inglaterra, donde ejerció con gran brillantez y decoro el difícil cargo de institutriz, ha dejado escritas muchas obras mas de *educacion* que de *instruccion*, que la que esto escribe ha estudiado atentamente, y que formaron modelos de madres y de esposas, aunque su autora no tenía hijos.

### III.

La buena educacion se compone de diferentes matices, del mismo modo que un hermoso ramo se compone de diferentes flores.

Para demostrar otra vez aún lo distinto que es la *educacion* de la *instruccion*, dirémos que la educacion es necesaria, es indispensable en la casa y en el seno de la familia, á la vez que la instruccion no hace falta alguna en el interior del hogar doméstico: para el gobierno interior repetirémos lo que dice Proudhon: "No hay mas que buena ama de su casa ó disipadora de su hacienda."

Pero la educacion en el hogar y entre la familia es la ramita de dulce y balsámico sándalo que todo lo perfuma, que todo lo envuelve en la impalpable, pero deliciosa nube de un invisible aroma: la educacion es precisa con el esposo, con los hijos, con los criados, con todas las personas que nos son, no solo queridas, sino allegadas: no hablemos de los padres, pues para estos, á la par de buena educacion, les debemos las atenciones del mas tierno cariño y los cuidados del mas profundo respeto.

Demos á la sociedad las bellas rosas del ramo, los vistosos claveles, las soberbias camelias, y separemos para la familia el modesto é inocente jazmin, la humilde violeta, el plácido resedá y el grato y amoroso sándalo; porque la parte mejor, si no la mas brillante de la educacion, debe ser para los nuestros.

Se advierte muchas veces, aún en las familias mas unidas, una deplorable falta de educacion porque hay una triste máxima que dice: "No hay necesidad de incomodarse hallándose entre los suyos." No sé quién ha hecho la tal máxima; pero la creo producto del siglo actual, en el que apenas se rinde culto mas que á dos deidades: al egoísmo y al dinero.

Los que profesan aquel principio—que son

muchos, y lo que es aún más triste, son *muchas* tambien—se abandonan entre los suyos á ratos de mal humor, y á sus inclinaciones propias, aunque éstas no sean de las más delicadas: de esta suerte, porque se está *solo*, es decir, con sus padres y hermanos, se usa el acento brusco, se habla con voz hiriente y levantada, se bosteza, se contradice y se hace burla de lo que dicen los demás. Si llega el sueño, el que se cree solo entre los suyos se duerme. Vá á la tertulia familiar mal vestido, y sin peinar, renegando del frio, de la distancia de todo en fin. Si hay alguna comida en familia, se sirve el primero, pide bruscamente y recibe sin dar gracias. En fin, á la vida de familia, que debe ser tan cara para las almas tiernas, hay quién lleva unas maneras que en otra parte no se atrevería permitirse, por groseras é inconvenientes.

Pero hagamos justicia á nuestro sexo: los que mas se creen *solos* estando en familia son los hombres; el egoísmo natural ó su poco blanda naturaleza les impide incomodarse, y se hacen soportar, no tal como deben ser, sino tal como son aunque el soportarlos cueste inmensa violencia.

Y si tan penosa es la presencia y la compañía de un hombre desatento y mal educado, ¿qué será la compañía de una mujer brusca, sin maneras, sin educacion, en una palabra?

"Si queréis reformar la sociedad, formad las mujeres" escribia Mme. Campman á Napoleon I, y nunca aquella privilegiada pluma estampó mas incontestable verdad.

Madame de Genlis fué llamada por el mismo Emperador para restaurar la dulces y galantes costumbres de la corte de Francia, perdidas con los horrores de la revolucion. Ella hizo una etiqueta nueva para palacio; ella abrió sus salones á los que fueron á agruparse los restos de aquella nobleza que habia diezmado el hacha del verdugo. Ella enseñó otra vez á aquel París asustado, cubierto de luto y casi delirante de terror, á hablar á pensar á sentir; ella, en fin, cubrió con las flores del ingenio y de la galantería los crespones empapados de sangre y lágrimas, y educó de nuevo, por decirlo así, á algunos hombres, á los que el odio y la venganza habian hecho feroces.

Tal fué el prestigio de una mujer delicada, elegante, distinguida, perfectamente educada, en una palabra; y yo pienso que pudiendo una mujer educar á una nacion, bien puede educar con el ejemplo á su familia.

¿Es acaso que la mujer *mal educada* en su casa tiene mal corason? ¿Gustará de hacer sufrir á los suyos y de hacerles la vida insoportable?

¡Ah, no! Lo que hace á la mujer desatenta, lo que la hace tener malas maneras, es pereza, es negligencia. Por no violentarse un poco, ¡ella que podia ser adorable y adorada, se hace aborrecible! No quiere incomodarse en las cosas leves y hiere las afecciones mas santas y mas respetables, por no pulir sus maneras, por no dominar su carácter.

Mis amadas lectoras, no esperéis á las grandes ocasiones para probar un tierno amor á vuestros padres, á vuestro esposo, á vuestros hijos y á vuestros hermanos: muy raramente se presenta la ocasion de hacer un sacrificio heroico por los que amamos y nos aman: y mas de una existencia se pasa sin haber podido dar una sola prueba de abnegacion, de generosidad y de valor á los suyos: aprovechad las pequeñas ocasiones, esas ocasiones que cada dia se presentan, para complacerles, para hacerles dulce la vida; asid esas ocasiones para probarles vuestro amor; haced por pagar las deudas del cariño filial, conyugal, maternal y fraterno, en moneda menuda, sin lo cual corréis gran riesgo de morir insolventes.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Concluirá.)

### Luz del alma.

Flor sin perfumes, fuentes sin murmullos  
Ave sin canto, nube sin color  
La soledad del alma es mas profunda  
Que la noche infinita del dolor!

Ni una estrella en sus cielos reverbera  
Ni crece en sus desiertos una flor,  
Las nieblas del misterio y del olvido  
Van y vienen con lúgubre rumor.

La idea es la alborada del espíritu  
Á cuyo tibio y pálido fulgor,  
Van huyendo las sombras como bandas  
De aves nocturnas al venir el sol.

La idea es el rocío que refresca  
Y que abriga la marchita flor!  
Es la luz de las almas: luz divina!  
El perfume inmortal de la razon!

AGUSTINA ARADE.

Buenos Aires, Diciembre de 1877.

### Caracteres.

Estos caracteres son tan generales, que nadie podria decir:—este soy yo, sin ser un tonto; ni dejar de serlo tampoco, diciendo:—aquí no hay nada mio.

Á D. Petardo no se le puede decir como está Vd.: porque esta pregunta, que las mas veces se arroja como cosa perdida, se le convierte á él en sustancia. La toma á la letra, y por supuesto no hay temor de quedar sin respuesta: él nos impondrá, hasta de los mas remotos detalles de un fuerte cólico de que acaba de escapar, de las causas remotas y próximas que han podido producirlo; de como no puede ponerse al abrigo de estas peligrosas influencias, por sus numerosos compromisos, atenciones, tareas, etc. etc.; de los resultados infaustos que habrían sucedido á su desastrosa muerte, felizmente evitada. Y no hay quién le diga á D. Petardo.—Sr. Grosero, á nadie le importa que haya Vd. estado malo, ni que lo esté actualmente, ni que esté muerto tambien Vd. no vale nada, ni para la Patria, ni para la ciencia, ni para nadie: Vd. es un pobre diablo; ¿por donde se puede figurar que haya interés en saber los detalles de sus achaques tan insignificantes como su vida y su muerte?—conteste Vd.—estoy bueno, aun cuando esté muriéndose, si no quiere pasar por un hombre insoportable, objeto del terror y de la fuga de todo el mundo. Solo á los hombres como Napoleon se puede oir con gusto la narracion de sus mezquindades.

—Y Vd. D. Serafino, Vd. no puede oir hablar de nada, sin traernos inmediatamente un cuento al caso: Vd. no puede vivir sino contando todo. lo cuenta Vd., hasta sus mas insignificantes pequenezas, Vd. no dice un juicio sobre nada ni suyo, ni ajeno: se diria que Vd. es irracional al ver el ningun uso que Vd. hace de su razon:—pues, Señor., que me sucedió....pues Sr. que salí....pues Sr. que fui....pues Sr. que le dije, que me dijo, que le contesté y de aquí no hay quien lo saque á Vd. Si al ménos contase Vd. con alguna rapidez, con alguna gracia; y no que todo, de pe á pa, de cuanto ha sucedido lo ha de contar, y tampoco una, sino mil veces, y siempre del mismo modo. Vd. no sintetiza no compendia, no reduce, no dice lo que hay en substancia, sino que comienza desde lo mas remoto, como el Génesis,—"En el principio crió Dios el cielo y la tierra."—De mo-

do que Vd. que nos fatiga, nos da sueño, nos mata: Vd. es insoportable D. Serafino, cuando empieza á contar, es decir, toda su vida. Yo le diré como cuenta Vd.: para decir que está herido en una mano, dice Vd.:—"Pues Sr., ayer á eso de medio día pasaba por el café de Catalanes, y se me antojó entrar. Ha de advertir Vd., que yo jamás entro al café, porque á pesar de que siempre he sido muy afecto al billar, que es un juego tan lindo, como Vd. sabe, y mucho mas para los que lo entendemos un poco, desde que me casé, tengo por costumbre almorzar en casa; Mercedes no quiere almorzar sola, me ruega que la acompañe, me engaña con sus monadas, ya Vd. la conoce y cada día está peor. Allí encontré á Pepe que estaba tomando un panal, con Anastasio el hijo de la viuda de Peñales. Apénas entré, ya oí que me decían de atrás, porque yo entré distraído, como ando siempre, ya Vd. conoce mi cabeza, oí que me gritaban. "Serafino, Serafino;" di vuelta y me encontré á Pepe. Me acerqué y me hizo sentar y llamó al mozo y me pidió otro panal; y ya comenzamos á embromar, esto fué embromar y embromar que cuando acordé eran ya las tres: le dije, Pepe son las tres y en casa se come á las dos: me voy.—Luego hace una hora que han comido; vénte conmigo Serafino: vamos á comer á casa!—Me instó, me rogó, me molió y tuve que ir. Pobre Pepe! somos íntimos desde chiquitos. Anduvimos juntos en la escuela; su madre tenía extremos conmigo; nos mandaba jugar á la calle apenas iba yo á su casa. Pues Sr., que comimos, que conversamos, que embromamos, que dormimos la siesta, que nos levantamos, que tomamos mate y nos vestimos. En eso pasa uno de esos que ponen cristales, y dice Pepe:—hombre, deseando estaba unos de estos gringos—y abrió la ventana y le dijo—*schi! schi!* y dió vuelta el gringo y vino—eran grandes los cristales y dijo—Es preciso achicarlos un poco. Sacó el diamante y cortó uno: me acerqué y de puro curioso, ya sabes lo que yo soy, tomé el diamante. Entonces me dijo Pepe, "á que no sabes cortar un vidrio"—"Y le dije á que sí sé" Tomé el diamante y rayé; y al tomarlo para partirlo, se me escapó, y al barajarlo me corté en esta mano que tengo atada."—Hijo de Satanás: Y en dos palabras no podías decir toda esa bobería, sin acumular sobre nuestra paciencia tanta ociosidad que para maldita la cosa viene al caso. Vete demonio: y ojalá

no fuera sino tuyo este maldito vicio; raro es el viejo y la vieja, y el mozo y la moza que no se te parezca.

—Eh!....Aquí está otro que no sabe hablar de sí propio. Este es D. Yo. Yo para todo. Yo en todas cosas, y siempre Yo, Yo tengo una fortuna....V. no sabe lo que soy Yo....Yo soy la criatura mas rara....Solo Yo me entiendo.—Es la fraseología constante de D. Yo El yo es odioso, ha dicho Pascal á Nodier. Y aunque los leyesco, él siempre diría:—"Con esto no tengo que ver Yo." Se puede calcular la necesidad de un hombre fácilmente por el número de *yoes* que emplea por minuto en una conversacion ordinaria: porque todo necio, todo tonto, todo grosero, todo hombre sin crianza empieza y acaba todas sus frases por el vocablo *yo*.

—Véanlo á D. Ceferino. Trae setenta años sobre las espaldas, y setenta mil canas sobre la cabeza, y setenta mil resacañas dentro de ella. Para él no hay nada bueno en estos tiempos, ni religion, ni ciencia, ni riqueza, ni moral: todo esto pereció con la era de oro de nuestros Vireyes: y si no lo confiesa así, á lo ménos lo siente así. Devorado de envidia y de cólera contra la superioridad de la juventud que no puede contestar, no pudiendo comérsela, gasta á lo menos con ella una severidad de bronce que él traduce hipócritamente en un interés puro por sus progresos. Todo jóven que sabe algo y dá esperanzas, nunca carece de alguna tacha por la cual no sea para él un jóven malo, licenciado, temible. En teniendo uno toda la rudeza suficiente para hacerle caso, en celebrando con careajadas vulgares sus gracias necias, en abriendo la boca á sus enormes barbarismos, ya es uno el jóven mas cumplido, mas instruido, mas hábil, mas digno de servir de norma y de esperanza para todos.

—Ahora reparen Vdes. en el lector: tiene tal vez de todos estos caracteres: es tal vez otro D. Serafin, otro D. Yo. Sin embargo, él se quejará riendo de ellos, ponderando su exactitud y aplicándolos á sus distintos amigos.

Así son siempre los lectores necios, es decir, casi todos los lectores:—encuentran exacto lo que ven censurado: cuidan de aplicar á los demas, pero ni por el pensamiento les pasa la sospecha de que á ellos tambien puede ser aplicable.

Triste condicion la nuestra! Que no ha de ser posible corregir á un hombre con preceptos gene-

rales, sino que ha de ser necesario decirle:—Vd. es un necio, un impertinente, un torpe, un mal hombre: lo cual es lo mismo que decirle:—desde hoy ya es Vd. mi mortal enemigo, sin dejar por eso de ser todo lo que es.

### FÍGARILLO.

#### Realidad.

Cuando la vida es llena de pesares,  
Y una cadena larga de desdichas  
Hacen insoportable el existir,  
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando oprimido el corazón sentimos,  
Bajo el terrible peso del destino,  
Y ya no es dable más tanto sufrir  
¡Cuán dulce es el morir.

Cuando la muerte con su garra feroza  
Nos arrebató los objetos caros,  
Y es duro, inexplicable el cruel sentir  
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando el presente es triste, y cuanto gira  
En torno nuestro es lúgubre y sombrío  
É incierto por demás el porvenir,  
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando los golpes del fatal destino  
La faz del mundo por completo cambian  
Y una carga onerosa es el vivir,  
¡Cuán dulce es el morir!

Cuando el pesar y el sufrimiento llenan  
De la existencia el acerbo cáliz,  
Y prefiriérase grato sucumbir,  
¡Cuán dulce es el morir!

ANDRÉS CASSARD.

Nueva York, 1877.

#### Las arpas celtas.

##### (Conclusion.)

¿Qué queda hoy de aquel oráculo de Dodona que llenó de mitos la historia del antiguo Épiro? En medio de un bosque y á orillas de una fuente estaba colocado el santuario del culto pelagiano. Bajo la sombra de una encina llamada *el árbol fatídico*, el oráculo consultaba el murmullo de los vientos sobre las hojas, los ruidos del agua y

el arrullo de las palomas ocultas bajo el ramaje: estos eran los signos que invocaba la sibila para augurar lo porvenir. Vasos de cobre y una estátua del mismo metal que tenía en la mano un látigo con muchas cuerdas movibles, estaban colgados del aire. El viento, al soplar, ponía en movimiento la estátua, hería los vasos que chocaban entre sí, y sonidos plañidores llenaban el bosque, en tanto que las sacerdotisas, ocultas en el tronco de los árboles, revelaban, sin ser vistas, todos los arcanos de la vida.

Abro ese libro sobre los Pirineos, tan bellamente escrito por Taine, y al leer las pintorescas descripciones del valle de Ossau encuentro, un cuadro terrible que me hace estremecer: es el quejido arrancado por la labor de los siglos á los monstruos vegetales que pueblan sus declives.

“Hayas monstruosas, dice el autor, sostienen aquí las pendientes. Ninguna descripción puede dar idea de estos colosos achaparrados, de ocho pies de alto, y que tres hombres no podían abrazar. Rechazada por el viento que barre la costa, la savia se ha acumulado durante siglos en ramos cortos, enormes, entrelazados y torcidos. Llenos de nudos, desfigurados y ennegrecidos, se extienden y se repliegan fantásticamente, como miembros inflados por una enfermedad y extendidos por un esfuerzo grandioso. Al través de la corteza hendidá, se ven los músculos vegetales enroscarse al derredor del tronco y rozarse, como los miembros de los atletas. Estos troncos rechonchos, casi abatidos, se inclinan hácia el llano, mas sus pies se abisman en las rocas con tales amarras, que ántes de romper esta floresta de raíces, sería preciso desprender un fragmento de la montaña. Algunos troncos podridos por el agua se abren por el vientre; cada año los bordes de la herida se apartan mas y mas, y la forma de árboles desaparece. Ellos viven, sin embargo, insensibles al invierno, al declive y al tiempo, y lanzan atrevidamente en el aire natal sus tiernos ramos blanquecinos. Cuando por la noche se pasa en la sombra junto á estas cabezas retorcidas de los troncos abiertos de esos viejos pobladores de la montaña, si el viento roza con sus ramas, se oye un sordo quejido arrancado por la labor de los siglos, y viene á la memoria la historia de los gigantes de la leyenda escandinava, encajados por el destino entre muros que cada día se estrechan, y los do-

blegan y los aplastan, y despues de mil años de tortura los devuelven, á la luz, furiosos, desfigurados, enanos."

Cada vez que leo algo sobre estos monstruos vegetales de la cordillera pirineana, vienen á mi memoria aquellos bosques terribles de *El Infierno* del Dante, de árboles de hojas cenicientas, de troncos retorcidos, llenos de nudos y de espinas venenosas; y siento, al cortar sus ramas, gemidos lastimeros y gritos de dolor que salen con la sangre que brota de las heridas: son los lamentos y las súplicas de los suicidas que, habiéndose despojado de sus cuerpos, tienen sus almas encerradas por el destino entre aquellos troncos seculares, cuyas hojas son el pasto de arpas hambrientas y feroces.

¿Cuántos bosques, cuántas grutas, qué de lugares poblados antiguamente de graciosos mitos, de historias maravillosas, que influyeron durante siglos sobre la imaginacion del hombre! En la Sajonia ducal, cerca de Eisenach, existe una gruta, de donde se escapan quejidos, lastimeros ayes de dolor, que detienen al caminante que atreviesca sus cercanías. En los dias de la supersticion, dice un escritor, se creía que en aquella gruta estaba el purgatorio, porque á todas horas se escuchaban silbos y mugidos que tomaban los viajeros como gritos de angustia de las almas en pena.

Abí están, finalmente, las grutas de Éolo, en las islas de Lípari, esas siete islas del mar Tirreno, que los antiguos griegos llamaron Hephéstia, y los romanos Vulcania. Son las islas eólicas en que se asoma con su penacho de llamas el Stromboli, faro del Mediterráneo. Allí reina el rey de los vientos, y allí se escuchan todas las arpas ocultas entre las grutas que calienta el fuego del planeta! Cuenta Homero, que el palacio del dios aéreo estaba en Lípari, y que todas sus salas se poblaban de ruidos armoniosos. Era un concierto instrumental acompañado de gritos de alegría. Los vientos penetraban en las cavernas subterráneas cinceladas en la roca por Vulcano, y los navegantes del mar Tirreno, escuchaban armonías lejanas, que se extinguían sobre las ondas. Por esto los fenicios llamaron á Lípari, Menagguin, que quiere decir, isla de los músicos, mientras Virgilio la inmortaliza en estos versos de su Eneida:

Aquí en antros profundos  
Impera Éolo: en cárcel y cadena  
Aprisiona los vientos foribundos  
Y la sonora tempestad refrena.

¿Que ha hecho el hombre para favorecer esos ruidos de la naturaleza y tenerlos en su compañía como seres queridos que le distraigan en las horas de dolor? Ha construido el arpa eólia, instrumento de cuerdas, formado en una caja armónica y con una abertura longitudinal, que coloca en la direccion del viento.

Desde el dia en que Kircher inventó el arpa eólia, el hombre la coloca en sus campos, en sus montañas, en la ventana de su dormitorio y en las ruinas antiguas que no ha demolido el tiempo. Visítad los castillos antiguos de Alemania, y allí, á las orillas del Rhin, escucharéis las arpas eólicas ocultas entre los muros cubiertos de mugo y en las torres de los castillos feudales.

¿De qué emoción no somos poseídos, dice Aimé Martin, cuando el ruido de los vientos se escucha en las cima de las viejas torres, bajo los arcos de los claustros ó sobre las ruinas de las ciudades? Sus gemidos son como la voz del tiempo; despiertan en nuestra alma el recuerdo de lo que no existe, y nos llenan de vagas y melancólicas ideas que tienen un encanto indefinible. Para moderar esta armonía algo triste, el hombre ha recurrido al arte y ha añadido, quizá, alguna cosa á la naturaleza. Cuentan que en el norte de la Escocia, durante las largas noches de invierno, modulaciones fugitivas: hieren de pronto los oídos del viajero. Estos sonidos aéreos, que salen de los árboles de un bosque ó de las ruinas de los castillos góticos, parecen huir, volver y huir de nuevo. Pero semejante á esos fuegos fugaces de la noche que extravían á aquellos que alumbran, esta armonía salvaje no sirve sino para aumentar las angustias del desgraciado á quien ella atrae. La imaginacion poseída de terror cree asistir á las fiestas de las hadas ó escuchar los quejidos de las almas errantes. Ya los ruidos son majestuosos y resonantes como los del órgano; ya se disminuyen por grados y se extinguen en los aires como las suaves modulaciones de la armónica. Los montañeses de la Escocia dicen que los bardos repiten en el cielo los cantos que los extasiaban sobre la tierra. Mas en vano ellos piensan engañar al viajero que los sorprende algunas veces en el momento de colgar de las paredes de las torres arruinadas, ó á los árboles del bosque las arpas eólicas de donde parten esas modulaciones divinas."

Los chinos han llevado aún á mas alto grado

de perfeccion el arte de variar las modulaciones del viento, segun dice Chambers, en su "Disertacion sobre los jardines del Oriente" Con ilusiones armónicas dan á sus jardines voluptuosos, un aire de encanto de que no puede formarse idea nuestra imaginacion. Ya la tierra se agita y tiembla; sonidos terribles, gemidos de dolor salen de su seno; cree escucharse el grito de los combatientes, los ruidos de las trompetas y el relincho de los caballos. Ya á orillas de un alegre valle, el canto de los pájaros se une á los murmurios de la flauta campestre. Algunas veces se divisan rocas á lo lejos, cubiertas de escarcha, rodeadas de arenas áridas y entre las cuales parece oirse los bramidos de una mar enfurecida. Todo esto sin embargo, no es sino un poco de aire modificado por instrumentos invisibles.

Estudad las armonias de las arpas eólicas en donde quiera que ellas se encuentren, y la ciencia no podrá dar sino dos soluciones á este enigma;—ó es el viento que como fuerza mecánica vaga entre los bosques, las rocas, los escollos, la caja del instrumento, y entra, sale, vuelve á salir y trata de vencer los obstáculos que le imposibilitan su libre tránsito á todas las horas del día y de la noche; ó es el sol que, calentando la naturaleza al nacer el día, enrarece el viento oculto en las hendeduras de las rocas, de los árboles, de los edificios, y que se hace escapar á manera de un suspiro, semejante al saludo de Memnon á su madre Eos.

Concluamos.

En el mundo moral, el arpa eólica es el primer rayo de esperanza que cautiva el corazon: melodía indefinible que llega al oído y deja en suspenso el pensamiento: ráfaga de luz que puebla el corazon sin alumbrarlo; algo que divisan los ojos, pero que no puede definirse.

¿Qué solicita el alma en sus momentos de duda y dolor? Solicita la Esperanza; es entonces cuando las arpas eólicas se escuchan: música deliciosa que calma las penas y restablece el equilibrio. Esas melodías son el sublime amor de madre, los consejos de familia, la amistad pura que, cual mensajera divina, disipa las nubes del sufrimiento y de la duda.

¿Qué solicita el corazon en sus delirios de amor? La solucion de un enigma, la esperanza convertida en realidad. No puede encontrarla en los bullicios del mundo, y la busca en la soledad de los campos. Aquí le aguardaban los

oráculos de la naturaleza, el murmurio del agua, los gemidos del viento, el canto del pájaro amigo y los ecos del campanario lejano, que llenan el valle de místicos conciertos: son las arpas eólicas que por donde quiera le despiertan recuerdos consoladores: es la armonía de la naturaleza que responde al llamamiento del alma.

El arpa eólica es el primer beso de ternura con que la madre sella los dormidos labios del niño: un grito es su primer saludo al mundo, la necesidad le agobia: un beso lleno de inefables murmurios es el primer bálsamo que mitiga sus penas.

Cuando el hombre desaparece de la tierra, todos los gritos de dolor se extinguen con él. La última nota de este instrumento agitado que llaman la vida, es un suspiro que tiene algo del cielo, última cuerda que vibra, ráfaga que se extingue como una nota en la garganta muda!

¡Qué abismo, qué de tempestades, cuántas lágrimas y sonrisas, entre esa primera nota del instrumento de la vida, que principia con un grito lastimero y un beso maternal, y esa otra nota que se apaga en derredor de la familia que solloza y de la imagen del Cristo que conforta. La una es la primera llamada al combate; la otra, es la postrer nota del instrumento que se rompe.

Al desaparecer el hombre, deja en la tierra el instrumento, pero el alma que lo ennobleció—parte. En su viaje aéreo todos los ruidos de la tierra se elevan hácia ella como arpas eólicas que le dicen adios. Á poco llegará á esas regiones inefables llenas de soles y pobladas con el concierto de los ángeles que con arpas de oro cantan la gloria y el amor. He ahí la ribera divina en que se realiza la ESPERANZA.

ARISTIDES ROJAS.

## A mi hija Vicenta.

EN SU CUMPLE AÑOS

Un año mas! en tu alborada hermosa  
Hija querida, de mi alma anheló  
Solo me resta implorar al cielo  
Conserve en tu alma virgen la virtud.

Un año mas! y la que ayer infante  
Arrullára en mis brazos cariñosas  
Es hoy ya una virgen pudorosa  
Que reanima la dicha en nuestro hogar.



Yo, cual ángel custodio, destinado  
 Á velar por tu suerte en este mundo  
 Levantaré tu espíritu, y fecundo  
 El bien en tu pecho se arraigará.

Que es en la vida, la virtud del alma  
 Precursora de dicha y de ventura  
 Feliz de tí, si guardas la ternura  
 De tu sensible y noble corazon.

Yo te bendigo, bien del alma mia,  
 Y pido á Dios, que de su trono excelso  
 Te bendiga tambien, y nunca adverso  
 El tiempo se presente para tí.

FRANCISCA M. DE CABRERA.

Buenos Aires, Diciembre 1 ° de 1877.

### Escritores Venezolanos.

ALEJANDRO PEOLI.

Alejandro Peoli nació el 6 de Octubre de 1830 en Maiquetía, pueblo correspondiente á la antigua provincia de Carácas: sus padres el Sr. Juan Jorje Peoli y la Señora Socorro Manco, naturales ámbos de Venezuela.

Peoli siguió sus estudios en la Universidad de Carácas y en la misma regenteó, por algun tiempo, la clase de Gramática y Literatura castellana.

Ha desempeñado diversos destinos públicos en su patria y ha sido redactor de varios periódicos y colaborador en casi todos los que han existido. Durante su residencia en la isla de Cuba sostuvo con su colaboracion *El Redactor de Santiago*, que aun subsiste.

Ha publicado un compendio de la historia antigua y moderna de Venezuela, que fué adoptado como texto en las escuelas nacionales. En 1865 publicó una coleccion de la mayor parte de sus artículos literarios, de la que tomamos el que en seguida se inserta.

Peoli es uno de los buenos escritores en prosa que tiene la República de Venezuela, y en materia de crítica literaria un voto práctico y autorizado.

### Conversaciones.

Hacia tiempo que no tomábamos la pluma para escribir al público, porque los artículos de nuestros literatos, que son casi siempre conversaciones abrumadoras, y los cuentos de las mujeres, que son por lo regular conversaciones malignas, nos habian hecho enmudecer y temblar, como hombres medrosos que somos y de cortos alcances.

Otra consideracion de no ménos peso nos obligó á guardar silencio, y es la de que para dirigirse á séres elevados, ricos y poderosos, como el público, se necesita emplear el incensario de la adulacion y la mentira, mueble que no tenemos en casa (lo cual basta para probar que no tenemos muebles de ninguna especie); así como para entendernos con los pobres ó desvalidos, es suficiente ofenderlos y desunirlos con chismes ó conversaciones pesadas, á fin de que no nos molesten con las limosnas que piden y las desgracias que refieren, conversaciones que, por ser verdaderas, fastidian en extremo, especialmente á los que tienen de continuo vacía la bolsa para la indignancia y cerrado el corazon para los lamentos de la humanidad.

Conversaciones literarias hemos visto publicadas, donde se manifiesta que en esta tierra de Dios todo el mundo es escritor público de gran nota y nombradía, hasta el gato de la cocina; y el autor de aquellas pláticas ha merecido aplausos, atenciones y un elevado puesto en la inteligente caterva. Y ¿no será esta, por ventura, otra razon poderosa que tuvimos para no conversar con el público en tan largo espacio, nosotros que en materias de letras estamos en mantillas, y somos por naturaleza ingénnos y francotes, amigos de la verdad que, como dice Clemencin, *sincera y serena debe distribuir los elogios y las censuras?*

Pero como buenos maridos que somos de la sociedad, ó amantes necios, que son los mejores esposos, sufrimos con resignacion su indiferencia y sus castigos, quebrautamos nuestros firmes propósitos, hacemos las paces, y volvemos á dirigirle la palabra. Por eso escribimos este artículo que entrará en el número de nuestras conversaciones.

El hombre es amigo de divertirse, aunque sea con peligro de su existencia: de lo contrario, no penetraría impasible y desarmado en el templo

de Himeneo y en de los toros, á donde se entra por la misma puerta y en que se ven suertes y lances, golpes y embestidas; no concurriría al mercado, ni á los bailes, ni á las tertulias, ni al teatro ó á la iglesia que es hoy lo mismo, ni sostendría conversaciones cuyo tema forzado es la vida privada del prójimo, y sin las cuales toda fiesta humana es desabrida y fastidiosa.

Quítense al hombre todos los entretenimientos: prívasele de todos los sentidos, y déjesele sólo la lengua, y veremos entónces como pasa su tiempo alegre y satisfecho. En vano se le llevaría á un festin, si ha de salir de él sin poder contar lo que ha visto y lo que le ha acontecido. Si vé, si oye, si pasea, si visita, si se expone á peligros inminentes, si escribe al público, á una querida ó algún amigo, es casi siempre para conversar. Las conversaciones son el alma de la sociedad: por eso existen bufones en el mundo, y los charlatanes gozan de cierto prestigio y se hacen necesarios en muchas reuniones, hasta científicas, donde conversan sin descanso y nada ejecutan.

Así como las conversaciones juiciosas, morales é ilustres, enseñan, corrigen y deleitan, del mismo modo las que tienden á herir y maltratar, embrutece al hombre y le corrompen, le alejan de la sociedad y le precipitan muchas veces al crimen y á la infamia.

Las malas conversaciones no en uelven sino cuentan ofensivos, chismes y calumnias, alimento de personas envidiosas, de las que han cometido grandes faltas, de las que viven sin ocupacion ú oficio y de aquellas que, careciendo de títulos para merecer elogios, buscan el mérito, donde quiera que se encuentre, para denigrarlo.

Si no fuera por el veneno que destila sin cesar la lengua de algunas personas en sus conversaciones, ni la guerra nos azotaría tanto, ni los matrimonios fueran tan escasos, ni abundarían los divorcios, ni las familias vivirían tan desunidas, ni muchos jóvenes se verían precisados á buscar en casas corrompidas el entretenimiento que debe ofrecer una sociedad moralizada.

Los principios que generalmente nos inculcan desde que nacemos, son los del egoísmo y la avaricia, que nos hacen olvidar nuestros sagrados deberes que nos inspiran aversion hácia la prosperidad ajena; espíritus infernales que quieren imponer solos sobre las ruinas del humano linaje y que conducen á sus víctimas, entre tinieblas y

martirios, hasta un abismo de calamidades. El que se ve dominado por aquellas fatales pasiones, pretende lograr su felicidad á trueque del honor, de la vida, de la hacienda y del sosiego de sus semejantes. De aquí proviene la facilidad con que muchos intentan echar por tierra el crédito y la reputacion mejor basada, empleando calumnias y malévolas conversaciones.

Con sentimientos generosos y caritativos el hombre se compadecería del infortunio, no sufriría los tormentos de la envidia, y se abstendría por amor y misericordia de fomentar y dar pábulo á esas conversaciones perniciosas que llegan á ser como un vicio en ciertas personas con el cual se familiarizan y se complacen.

El hombre que se acostumbra á ver derramar la sangre humana está ya muy cerca del asesinato, así como, las personas que no se ocupan en sus conversaciones sino en la vida privada de las familias, aunque no sea con dañado intento, están próximas al chisme vil y á la calumnia destructora.

Estas reflexiones nos las han sugerido los males y desgracias que diariamente sufre la sociedad, ocasionados por las conversaciones criminales, por los chismes y las calumnias.

Jóvenes que debieran amarse eternamente, los vemos separados por una ligera conversacion ó un cuento referido al parecer con inocencia, pero que lleva oculta la moral ponzoña.

Si los novios se establecen en una casa de humilde apariencia, con sencillos muebles porque no poseen riquezas, esperan las conversaciones imprudentes, que satirizan su honrosa medianía; si logran con sus ahorros colocar un espejo en la sala, "ladrón el uno, perdida la otra," es el tema de las conversaciones: si la señora baila, coqueta vociferan los conversadores; si se queda en casa, hipócrita la llaman. Si el buen marido carga el niño, afeminado, tonto, fastidioso; si sale á paseo de cuando en cuando, hombre inhumano y cruel, vicioso, indiferente, malvado. Si obtiene un empleo de rentas y con el medio sueldo compra dos sillas y una mesa, ya está robando el bribón, gritan las conversaciones; si desciende del puesto sin un centavo, ¿que tonto, qué mentecato! No haber hecho ni un negocito siquiera! Cómo tiene á su pobre esposa!

El vicio de la murmuracion es mas propio de la mujer que del hombre, por la sencilla causa de

que aquella tiene la lengua mas suelta y vive mas desocupada. Entre ellas la mas temible es la beata: al salir de su casa con direccion á la iglesia se persigna en el zaguán para que no le entre el demonio, sin recordar que lo lleva consigo: oye su misa con devocion, y al volverse á su casa, se encuentra siempre con su camarada.

—¿De dónde vienes, amiga?

—De la iglesia. ¡Que sermon tan bueno! Pero no había nadie en el santo templo. Ya se ve; la gente no piensa en Dios, ni en la muerte. ¿Sabes lo que refieren de la pobre Sinforsosa?... Tú recordarás los amores que tuvo con aquel hombre... ¡Cuánto me opuse!... Pues, hija, dicen que está perdida, y la familia que se muere del pesar. Por mi parte creo que no son mas que conversaciones, porque no he visto nunca niña mas inocente y mas virtuosa: todos los días se confesaba la infeliz; ¿Sabes una cosa? ¡Que lujo el de Don Cleto! Dicen que ha robado en el gobierno; pero, niña, sea lo que fuere, ¡qué hombre tan religioso! Y cómo tiene á su mujer, que es un gusto!

—Y ¿no vas á las cuarenta horas de Santo Domingo?

—Sí, hija; pero iré tarde, porque tengo que acompañar á Sifía que esta enferma, pues Pepe la dejó, prestando que ella llevaba amores con otro. ¿Qué gente tan mala!

—Mañana es la fiesta de los Desamparados.

—Lo sé; pero no podré concurrir, porque debo visitar á Saturnina que está muy mala con las penas que le ocasiona el bárbaro de su marido: es un salvaje: ni un escaparate, ni un vestidito, ni un dulce para aquel niño que es un ángel; nada, hija. Aunque aseguran que ella tiene la culpa, porque diz que admite galanteos de un militar, que está loco enamorado de la pobrecita. Y ¿qué quieres que haga la desdichada? Es tambien exigir demasiado.

Si la beata conversadora tiene yerno pobre ¡misericordia! no le queda al infeliz pellejo ni hueso sano.

—Qué yerno me ha dado Dios tan malo, que rida! Tiene á mi pobre hija cocinando y lavando, cuando estaba en casa que era un contento, no le faltaba nada; que quieres dulces, que quieres frutas, pues ahí están las frutas: que un traje de seda para ir al Córpus, pues aquí lo tienes. ¡Jesus, niña, cuanto quería! Pero ahora... mas vale que no se hubiera casado con ese monstruo! prefiero que... iba á decirte un dis-

parate. ¡Que hombre tan malo! Basta que sepas que le ha prohibido á mi hija hasta que venga á verme á menudo; á mí que no vivo sino rezando, sin hablar de nadie, dando ejemplo de buena madre, tierna y amorosa; porque ¿sabes quién quiere á sus hijos? yo, hija. Pero es tan hereje ese malvado, que no tiene ni un santo en la cabecera de su cama. Figúrate qué hombre será ese.

La beata vive y muere informándose de lo que sucede en las casas ajenas: llega una sirvienta.

—Ven acá, muchacha. ¿Cómo están las niñas?

—No tienen novedad.

—¿Quién fué anoche allá?

—Yo no sé, señora.

—Pero cómo que había muchas visitas?

—Yo estaba en la cocina.

—Y ¿qué tal comen allá? ¿Cuántos platos ponen para el almuerzo y cuántos para la comida?

—No los he contado.

—Pero tú debes tener hambre: ¿quieres un bocadito?

—Muchas gracias.

—Y aquel envoltorio que llevó anoche Cleto ¿qué era? Algun regalo?...

—Un gato para los ratones, que nos tienen locas.

Y á tí ¿cuánto te pagan al mes?

—Tres pesos, comida y ropa limpia.

—¡Jesus que poco! No seas tonta: dí que te aumenten el salario, y si no, vente para acá que estarás muy bien tratada, como una reina. Aquella señora que entró ayer allá dando gritos ¿iría sin duda á cobrar el alquiler de la casa?

—No, señora: la casa es propia.

—Dime una cosa: aquel hombre que entró á tu casa á media noche ¿quién es?...

Estas son las conversaciones mas generales de esta sociedad, y que y tantos perjuicios ocasionan á las familias, fuente perenne de disgustos, de odios, de venganzas y de infortunios. El chismoso es el verdugo moral de la humanidad: no tiene derecho á tomar parte en nuestras conversaciones y debemos atacarle sin tregua ni descanso en el recinto doméstico, coma la policía persigue en las poblaciones á los grades malhechores.

Para no incurrir nosotros mismos en tan punible delito, que nos amenaza con terribles ca-

tástrófes, debemos tener presente aquel sublime consejo del sapientísimo Granada.

"Aunque generalmente debe el hombre velarse y atalayarse por todas partes, y andar con un tanto temor y solicitud en todos sus pasos, como quien anda entre enemigos, mas particularmente debe mirar por su corazon y por su lengua."

Hemos terminado esta conversacion con el público; y plegue al cielo que surta buen efecto en el ánimo de nuestros lectores!

ALEJANDRO PEOLI.

### REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Artículos de costumbres Obsequio de la *Ondina*—Fiesta de Navidad—Nueva poetisa—Una pieza musical—Edicion agotada—"El Cristo" y "La sombra de los muertos"—Bazar en Balvanera—Ultima plática—Beneficio—Inauguración—Novena—Premios—Baile en Moron.

Comenzamos las insercion en la *Ondina* de una serie de artículos tomados á la espiritual "Moda" que la "Generacion" de 1839 publicaba.

Los artículos de costumbres es un género literario que está muy olvidado entre nosotros y respecto á los que daremos á luz, su autor, el Dr. D Juan Bautista Alberdi, con el nombre que se ha conquistado hoy, no desdenaría de reconocerles la paternidad.

Pertenece igualmente á su pluma los que firmados con el seudónimo de *Figarillo*, hemos publicado hace algun tiempo.

Prevenimos á los numerosos suscritores de la *Ondina* que del diez al quince del entrante Enero tendrán en su poder el obsequio de fin de año. Son tres preciosas novelas americanas.

La una pertenece á nuestra distinguida colaboradora Señora Josefina Pelliza de Sagasta y se titula "La Chirigiana"; las otras dos son, "La roca de la Viuda" por el Señor D. Ricardo Rossel, y *Anacauana* por el Señor D. Temistocles Tejado.

La fiesta de caridad que anunciamos el número pasado es un hecho ya. La distinguida Sociedad "Damas de Misericordia" realiza una hermosa festival de Navidad durante los días 23, 24 y 25, en el elegante y espacioso edificio de la nueva casa de Correos.

Los días 23 y 25 seran los de entrada, desde las doce del día hasta las cinco de la tarde y desde las ocho de la noche, hasta las doce, el 24 solo se abrirá á la noche.

No es esta fiesta como se ha dicho, un bazar, sino una fiesta infantil. Es un *Arbol* de Navidad que solo contendrá juguetes para niños.

Todos los objetos que en dicha fiesta se venderán tendrán su precio fijado, no se admitirá mayor cantidad de dinero por él.

El precio de la entrada es 10 \$ m/c.

Una nueva inteligencia se descubre; la Señora Francisca M de Cabrera nos ha enviado la boni-composicion "Á mi hija" que publicamos en el presente número.

A causa de su excesiva modestia, esta señora no ha publicado hasta hoy ninguno de sus trabajos,

Enviámosle nuestra voz de estímulo para que continúe cultivando las bellas dotes que revela, y, al mismo tiempo, ponemos á su disposicion las columnas de la *Ondina*.

Avisamos á nuestros favorecedores que la edicion del *Almanaque de Salon de la Ondina*, está ya casi agotado; muy pocos ejemplares quedan de los 8000 que se imprimieron.

La composicion del Dr. Gutierrez "El Cristo" ha sido impresa en folleto junto con la música "La sombra de los muertos" del maestro Gutierrez.

Pronto se establecerá en la parroquia de Balvanera un Bazar cuyo producto se destina á la creacion de una *Casa de Maternidad* en el cual seeduquen las niñas pobres en los trabajos domesticos, á mas de la instruccion primaria.

El Domingo 30 del corriente predicará en la iglesia Metropolitana el P. Camilo Jordan.

Desde ese dia suspenderá sus pláticas hasta el próximo Marzo.

Esta noche la compañía Loyal que trabaja en Colon, dá una variada funcion á beneficio de la Sociedad Tipográfica Bonaerense.

El 1º de año tendrá lugar la inauguracion del edificio construido por la Sociedad "Nacionale Italiana" en la calle de Potosi y que destina para establecimiento de educacion.

Hoy Domingo, se dá principio en el templo de Santo Domingo á la novena que anualmente celebra allí la "Hermandad del Rosario".

En las escuelas públicas de la parroquia de San Miguel se distribuirán los premios el 25 del presente mes.

El Mártes próximo tendrá lugar en el salon Municipal de Moron, un suntuoso baile con motivo de la reparticion de los premios que dá á los alumnos de las escuelas de ese pueblo.

El jóven compositor Don Ernesto Repossi acaba de publicar una nueva pieza musical.

Es una liudísima mazurka que se titula "En-sueño dichoso."